

## LA CHICA DEL BALCÓN

Hace mucho tiempo, cinco amigos quedaron en ir a dar una vuelta con las motos. Llegaron a un descampado, al lado de un río, y decidieron quedarse allí un rato sentados. A lo lejos divisaron una casa vieja, abandonada, que parecía un poco siniestra. Movidos por la curiosidad y la imagen misteriosa de la casa, querían ir y pasar dentro a verla, pero algunos dudaban, tenían miedo, pero... Sólo era una casa vieja, abandonada... ¿Qué podía pasar? No podía pasar nada ni podía haber nadie en la casa, o eso pensaron ellos...

Se pusieron en marcha los cinco, hacia la casa, un poco asustados... Pero curiosos. Cuando llegaron, ninguno quería pasar el primero, hasta que por fin se decidió Melissa, una de las chicas. Pasaron uno detrás de otro, mirando hacia los dos lados. Debido a los años la casa estaba un poco derrumbada, pero lo curioso es que los pocos objetos personales que había tirados por la casa parecían nuevos, como si alguien habitara todavía allí... Incluso había unos zapatos en la puerta de un cuarto, colocados para ser puestos de nuevo al salir del mismo. Los cinco amigos se quedaron un poco asombrados, pero no le dieron importancia. Había ropa tirada por el suelo, y parecía como si alguien, hace mucho tiempo, hubiera pasado a robar dejando todo patas arriba. Entre ellos hablaban sobre qué podía haber ocurrido en esa casa... Unos decían que simplemente los dueños la habían abandonado, otros, con más imaginación, decían que alguien había entrado y los había matado a todos. Discutiendo las diferentes hipótesis, salieron a un patio, en el que vieron una soga atada a un árbol, como si ahí se hubiera ahorcado alguien... A pesar de eso siguieron viendo la casa, cada vez un poco más asustados, pero lo peor fue cuando llegaron a otro patio en el que había un pozo y detrás de él, una escalera que parecía que bajaba hacia un sótano. Los chicos querían

bajar, las chicas no. Entonces ellas decidieron quedarse ahí, esperándolos, diciéndoles que tuvieran mucho cuidado. Los chicos bajaron las escaleras temblando y descubrieron un sótano y un pasadizo con habitaciones, como si alguien hubiera vivido escondido ahí. Además, en la pared, había algo escrito en color rojo, en color rojo sangre...

- Vamos chicos... Sólo es pintura - dijo uno de ellos para tranquilizar a los demás.

Mientras tanto, arriba en el patio, las chicas decidieron subir por otra escalera hacia unas habitaciones. Por supuesto todas estaban deshabitadas, sin camas, sin muebles, sin nada... Incluso sin puertas, aunque... Había una que sí tenía, pero estaba cerrada. Ellas querían entrar a esa habitación, sólo por curiosidad, pero por más que empujaban no se podía abrir la puerta. De repente, Sara (la otra chica) tiró de la manilla con todas sus fuerzas y la puerta cedió, pero entonces se oyó un grito y Sara la cerró otra vez de golpe. Las dos bajaron corriendo las escaleras aterrorizadas pensando que algo les había pasado a sus amigos, pero se encontraron con ellos en el patio, y los tres chicos estaban riéndose a carcajada limpia de ellas, porque sólo habían querido asustarlas.

- ¿Qué habéis pensado chicas?- dijo uno de ellos mientras continuaba riéndose.
- ¿Cómo podéis ser tan imbéciles? Nos habéis dado un susto de muerte, pensábamos que os había pasado algo...- Contestaron ellas.
- Algo... ¿Como qué?- volvió a hablar el primero.

Las chicas quedaron calladas y durante un rato se hizo un horrible silencio. Alberto, otro de los chicos, lo rompió diciendo:

- ¿Qué os pasa, chicas? ¿Qué se supone que nos tenía que haber pasado? ¿Es que no veis que la casa está abandonada? Aquí no hay nada.

Empezaron a discutir por la broma de mal gusto que les habían hecho y de repente en el patio cayó una piedra del tejado. Asustados de nuevo, decidieron largarse de allí lo antes posible.

Cuando ya habían salido de la casa, Sara tuvo una extraña sensación, como si hubiera visto a alguien en el balcón, como si alguien le estuviera mirando. Entonces se dio la vuelta, y aunque no había nada, sintió como si alguien quedara dentro de la casa... Miró a sus amigos y les dijo:

- Estamos todos, ¿verdad?

Se miraron extrañados y uno de ellos contestó:

- ¿Qué pasa, Sara?

- Nada, larguémonos de aquí- dijo ella.

Volieron al descampado que había cerca de la casa, cogieron las motos y se fueron al pueblo, pero la historia no acaba ahí...

Al día siguiente, Sara llamó a sus amigos asustada para contarles que esa misma noche había soñado como una chica, de unos 15 años, con un camisón blanco hasta los pies y el pelo largo y muy negro la llamaba desde el balcón de la casa pidiéndole ayuda... Todos quedaron blancos al escucharla puesto que todos ellos habían soñado lo mismo esa noche. Sorprendidos, quisieron culpar a la casualidad de aquel misterioso sueño y decidieron olvidar lo ocurrido, pero unos días más tarde se enteraron, por una persona mayor, que en esa casa había vivido una humilde familia que fue asesinada en tiempos de guerra, que existía una leyenda que decía que Carolina, la joven hija de los dueños, vivía atrapada en un cuarto en el que la habían dejado encerrada mientras oía cómo mataban a sus padres, y que cada noche salía al balcón de aquel cuarto para pedir ayuda. Los cinco amigos estuvieron en tratamiento psicológico durante varios meses, y juraron que nunca volverían por allí.

Esta historia es real, yo era una de esas chicas y aún sueño con ella... pero jamás he tenido valor para volver a la casa.